

DE MAPAS Y GUÍAS

MARÍA TERESA RÍOS REVIEJO
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Hablar de mapas turísticos implica hablar del cambio que se produce en el siglo XIX respecto al viaje y a la intención del viaje. Viajar comienza a ser considerado un acto de ocio, un deseo de conocer nuevas culturas y geografías de las que después poder hablar en nuestros círculos de amistades y de las que tener un recuerdo propio.

Y para organizar el viaje, para saber cómo llegamos a determinada ciudad, qué nos podemos encontrar una vez llegamos allí, cuáles son los lugares y eventos que de ninguna manera nos podemos perder, distancias, hospedajes, comunicaciones y el mejor momento para realizarlo, las guías de turismo han sido el «objeto» indispensable que permite planear todo al milímetro. «Objeto» porque no son solo un libro que nos transmite información útil sobre nuestro destino sino que son un compañero físico que llevamos con nosotros en el bolso de mano, que consultamos continuamente antes y después de la llegada, que nos ayuda a reencontrar el camino adecuado y que influye en nuestras decisiones de alojamiento y de visitas imprescindibles. Por esa razón, y con el objetivo de convertirse en compañero ineludible, se concibieron desde su origen como un libro fácilmente transportable, pequeño, ligero, práctico y útil. Y, por supuesto, elementos inseparables de las guías de turismo son los mapas y planos, que dan al viajero la representación gráfica y lo más esquemática posible del lugar al que se dirige.

Como ocurre en otras facetas, España no fue pionera a la hora de elaborar guías propias. Es en otros países donde se realizan las primeras

guías turísticas de España, la primera de ellas la editada en Gran Bretaña por John Murray en 1845 (cat. 4). En España no es hasta 1892 cuando aparece la primera guía de este estilo, la *Guía de España y Portugal*, escrita por Eduardo Toda, editada dentro de las Guías López (cat. 8).

El uso de mapas y planos en estas obras es generalizado, e incluyen no solo un mapa de comunicaciones de la península, sino también mapas parciales de ferrocarriles y carreteras y planos de las poblaciones y monumentos más importantes. Casi desde el principio empiezan a aparecer plegados, permitiéndose de esta manera incluir mapas grandes y al desplegarse consultar a la vez el mapa y el texto. Los mapas generales suelen presentarse guardados en un bolsillo de la cubierta posterior. Edición tras edición tanto el número como la forma y claridad de los mapas va cambiando. El uso del color, también la tipografía utilizada dependiendo de la importancia y tamaño de los lugares, la utilización de la negrita y de símbolos así como el tamaño y escalas empleados son mejoras que hacen que el mapa sea cada vez más fácilmente consultable, que realmente se convierta en la ayuda necesaria que acompaña y apoya el texto de la guía. Y algo que suele estar presente en todos los planos de las ciudades es la señalización clara de la estación de ferrocarril, medio de transporte ineludible para la mayoría de los turistas.

Además de incluir mapas, este tipo de publicaciones presentan una serie de características comunes. Normalmente organizan la información por áreas geográficas, aportando así un orden que facilita la visita. El prólogo suele mostrar una declaración de intenciones: ser una guía de uso fácil y rápido, una compañera del viajero, una ayuda y no una carga. Y en la introducción se tratan temas generales del país: lengua, moneda, medios de transporte, historia, arte, costumbres y peculiaridades de la población.

Sin pretender reseñar todas y cada una de las guías turísticas de España realizadas desde mediados del siglo XIX hasta la década de los veinte del siglo siguiente, sí se puede dar una visión general de la cartografía utilizada en las grandes sagas realizadas en Europa. Y para ello hay que comenzar de forma ineludible por *Hand-book for travellers in*

Henry George O'Shea. *Guide to Spain and Portugal*, 1895 10ª ed., p. ix. BNE GMm/2915

Spain, de Richard Ford, editada por primera vez en 1845 por John Murray, y que puede considerarse como la primera guía turística dedicada exclusivamente a España, sin incluir Portugal como parte del mismo recorrido (cat. 4).

Con numerosas ediciones, ya en la primera incluye dos mapas: *Kingdom of Andalusia: Los cuatro Reinos de Andalucía or the Kingdoms of Seville, Cordova, Jaen & Granada* (véase p. 86), y *Travelling map of Spain to accompany the handbook for travellers*, mapa suelto y guardado en un bolsillo de la cubierta posterior. Es en la quinta edición, de 1878, cuando hay un cambio sustancial en el número de mapas: incluye un mapa llave en la contracubierta interior y 27 mapas y planos distribuidos por toda la guía, todos en blanco y negro. En las sucesivas ediciones estos planos y mapas se van perfeccionando, tanto en lo relativo a la visualización de las calles como a la localización de los monumentos de interés, gracias a un mejor uso de las leyendas y la tipografía (véase p. 76).

Aunque dentro del ámbito anglosajón las guías Murray son las más nombradas, por supuesto no eran las únicas. Entre otras, pueden citarse las Guías O'Shea, conjuntas de España y Portugal (véase p. 66),

de las que se realizaron al menos trece ediciones. A diferencia de las demás, el contenido está ordenado alfabéticamente. Todas las ediciones consultadas incluyen en la hoja de guarda un mapa de líneas de ferrocarril de España y Portugal, así como un mapa general de España y Portugal que indica las líneas de ferrocarril, las líneas de conexión por barco entre los diversos puertos y la duración del trayecto, además de mapas parciales de líneas de ferrocarril y planos de las ciudades de interés para el turista. A partir de la edición de 1892 utiliza el color en los planos y en el mapa general de la península, pero solamente para las masas de agua. Y como sucede en las guías Murray, va aumentando el número de planos de una edición a otra, reflejando en ellos los cambios urbanísticos.

En lo que se refiere a las guías francesas, y sin tener en cuenta obras anteriores como las realizadas por Richard, o las de Bory de Saint-Vicent o Bourgoing (cat. 1), debemos empezar nuestro recorrido mencionando la editorial Hachette y sus Guides Joanne que, en 1859, editan por primera vez el *Itineraire descriptif de l'Espagne et Portugal* de Germond de Lavigne, miembro de la Academia Científica y Literaria de Madrid. Esta primera edición ya ofrece al turista cuatro mapas parciales de ferrocarril y cuatro planos en blanco y negro realizados por A. H. Dufour, con leyenda y clave de los lugares de interés (cat. 5). Al igual que en las guías inglesas se incluye un mapa de comunicaciones de la península, el ya empleado para la *Guide d'Espagne et Portugal* de 1841. En la edición de este mapa de la Guide Joanne de 1859 se añaden ya las líneas de ferrocarril en funcionamiento o en construcción en la leyenda y se utiliza además el color. El mapa está adornado con vistas de ciudades y personajes con trajes típicos, imitando los mapas del siglo XVIII de los atlas de Blaeu (véase p. 74). Pero el uso de topónimos es tan denso que cuesta trabajo leer claramente los nombres de las ciudades. Este mapa es sustituido a partir de la tercera edición de 1880 por otro de *Espagne et Portugal* perteneciente al *Atlas* de Vivien de Saint Martin.

Como sucede en el resto de las guías de las diversas editoriales, cada nueva edición cuenta con mayor número de planos y mapas

incluyendo hasta dos perfiles orográficos del centro de España en la edición de 1883. Aunque la tipografía empleada en estos planos es excesivamente pequeña y de difícil lectura, el uso del color en las ciudades más grandes (Madrid y Barcelona) facilita la identificación y localización de los edificios de interés y los jardines y parques.

En 1867 Hachette incluye la guía de *Espagne y Portugal* en su colección Guides Diamant, guías de menor tamaño (14 cm frente 18), y contenido reducido respecto a las ediciones de Guides Joanne, realmente guías de bolsillo. Contienen el mismo mapa general que las anteriores guías pero eliminan la decoración. La edición de 1867 presenta una peculiaridad: tanto los planos plegados de las ciudades como el mapa general están hechos en papel biblia, son muy frágiles, por lo que, imaginamos, su uso en un viaje era bastante complicado. El ejemplar perteneciente a la BNE procede del legado Hartzzenbusch y no parece que haya sido muy utilizado, al menos fuera de una biblioteca.

La edición de 1872 contiene el mismo mapa general también en papel biblia, pero los planos ya son de papel continuo. En la edición de 1882 utilizan por primera vez planos en color (Madrid y Barcelona), los mismos que se emplearán en la edición de la Guide Joanne de 1883. Estos planos ya no están hechos por Dufour sino por L. Thuillere, grabados por Erhard e impresos por Dufrénoy.

En 1898 las Guides Joanne dedicadas a España y Portugal cambiaron de autor. Ya no es Germond de Lavigne quien las firma (lo había hecho durante más de 50 años), sino Paul Joanne y Ernest Franco. En el prólogo de la edición existente en la BNE, de 1906, se cita también a una serie de colaboradores: Paul Lefort, Eugenio de Ochoa, Carlos Pirozzoni y Gonzalo Bilbao, entre otros. Y hay un cambio sustancial en la cartografía: la guía se completa con cincuenta planos de ciudades y edificios más el mapa general y, en las ciudades más grandes, Madrid y Barcelona, se incluyen dos planos distintos, uno a escala pequeña representando la ciudad completa incluidos los ensanches y otro de escala mayor para el centro histórico y turístico de la ciudad. Mejora así la orientación del turista a la hora de visitar lo considerado importante en ambas ciudades. Y una de las novedades importantes de esta edi-

ción de 1906 es la señalización de las líneas de tranvía en color azul en las ciudades que lo tienen.

Al igual que en Gran Bretaña, en Francia las Guides Joanne de Hachette no fueron las únicas. Garnier Frères tuvo su colección de guías turísticas y en 1864 edita la elaborada por A. Lannau-Rolland *Nouveau guide général du voyageur en Espagne et en Portugal*. En comparación con las Guides Joanne de las mismas fechas, ofrecen mapas por una parte manejables al estar plegados, pero con menos información de ayuda al viajero. Cuentan también con un mapa de comunicaciones de España y Portugal dibujado por A. Vuillemin que ya utiliza el color y, como novedad, incluye un mapa exclusivamente de Portugal. De 1905 es la *Guide Pratique Conty* de España y Portugal, de 14 cm. En su prólogo puede leerse: «Nos hemos esforzado en ofrecerles un volumen práctico, manejable, sin pretensiones pero que le ahorre tiempo, dinero y le ayude a decidir en un país que no conoce». Los planos y mapas de esta guía se asemejan a los de la Guide Joanne de 1906, al utilizar el rojo vivo exclusivamente para los edificios de interés, y ofrecer planos completos y parciales de Madrid y Barcelona.

No podían faltar en este recorrido las, quizás, más famosas guías de viaje europeas, las guías Baedeker (cat. 9), las únicas que se traducen del alemán al inglés y al francés, y cuya primera edición dedicada a España y Portugal, curiosamente, no se realiza hasta 1897.

Los planos y mapas que contienen siguen el modelo de las demás guías Baedeker: utilizan el anaranjado para las manzanas de las calles y marcan en color más oscuro los edificios relevantes; alternan la redonda y la cursiva en diversos tamaños según la importancia de los lugares; las escalas oscilan entre 1:10.000 y 1:20.000 y, de las dos ciudades más importantes, Madrid y Barcelona, tienen un plano general y un plano más detallado del centro de la ciudad. Son planos claros y de fácil consulta y, al igual que las demás editoriales, cada vez incorporan más: de 44 en las ediciones de 1900 a 59 en la francesa de 1920. Es interesante lo que de estos planos se dice en el prólogo de las diversas ediciones: «Los planos y mapas se han dibujado siguiendo los mejores mapas originales y constituyen un material al servicio del viajero, que

le hacen posible de un vistazo determinar cuál es la mejor ruta a seguir. Si no se indica otra cosa (como es el caso de Sevilla, Barcelona, Granada o Valencia) todos los mapas y planos están orientados al Norte en la parte superior. Ha habido alguna dificultad a la hora de poner el nombre de calles que han sido cambiados. Los nombres nuevos se han puesto en la parte de arriba de las esquinas de las calles, pero suelen conocerse por el nombre habitual. La plaza principal de una ciudad suele llamarse plaza Mayor, aunque el nombre oficial sea Plaza de la Constitución. En esos casos se dan ambos nombres». La edición inglesa de 1913 incluye, además, referencias a otros mapas que pueden utilizarse: Mapa topográfico de España 1:50.000; *Atlas de España* de Coello; Mapa Militar Itinerario de España 1:200.000; el atlas publicado por el Ministerio de Obras Públicas; el Mapa de carreteras de España y Portugal 1:500.000, editado por el Real Automóvil Club de España, y el Taride's Road Map de 1909. Aporta, por lo tanto, no solo sus propios mapas sino que ofrece otras alternativas. ¿Por qué nos gustan tanto las Baedeker?... por este tipo de cosas, incluidos sus planos y mapas útiles para el viajero, no solamente decorativos.

Vistas todas estas grandes sagas de guías turísticas, hay algo que resulta bastante llamativo. En ninguna de ellas aparecen las islas Canarias, no ya como destino turístico, ni siquiera como parte del país. Ni se reflejan en los mapas generales ni se hace referencia a ellas de ninguna otra forma. Las Baedeker (¿por qué nos gustan tanto las Baedeker?) son las únicas que las incluyen dentro de su guía dedicada al Mediterráneo (las ediciones existentes en la BNE son la alemana de 1909 y la inglesa de 1911). En esta guía, además de ofrecer un mapa general del Mediterráneo en el que se inserta un pequeño mapa a escala 1:22.000.000 de la costa africana incluyendo las Canarias, Azores y Madeira, se dedican a las islas Canarias 24 páginas.

Hay que esperar a 1892 para ver realizada la primera guía española al estilo de las guías europeas, la *Guía de España y Portugal* (cat. 8), escrita por Eduardo Toda y editada dentro de las Guías López, en cuyo prólogo se señala: «...En España falta este género de libros, solo suplido pero no reemplazado, por pequeñas monografías y guías locales

que no tenían ninguna otra pretensión en la realización de sus viajes que su propio recreo. En un momento en el que cada vez más gente podía plantearse la posibilidad de conocer otros países por entretenimiento se ve la necesidad de que los mapas, documentos en muchas ocasiones confidenciales y sujetos a un empleo muy restrictivo, sean de uso y difusión más general. La creación del ferrocarril y su extensión por Europa posibilitó que la realización de un viaje ya no fuera algo imposible, al menos para las clases pudientes. Ir de Londres a Roma ya no suponía meses de viaje, y múltiples inconvenientes y peligros. Además, entonces igual que ahora, viajar daba cierto buen tono a la persona que podía permitírselo. Esta revolución eliminó cualquier sospecha hacia quien quisiera consultar un plano de Madrid o saber qué líneas de comunicación existían entre París y Sevilla. Estos nuevos «invasores» no pretendían hacerse con una salida al mar desde Gibraltar, solo querían ver cómo eran en realidad esos monumentos árabes de los que todo el mundo bien informado hablaba, si la población local aún vivía como el buen salvaje o si quedaban rastros de la invasión francesa. Y el mapa se configura como la herramienta que facilita la preparación de un recorrido equilibrado, cómo ir de A a C utilizando la carretera o la línea de ferrocarril que nos lleve en menos tiempo, y qué otras poblaciones tenemos cercanas para completar nuestra visita.

Y, no obstante, a pesar de facilitar toda esta información tan práctica y útil y de constituir el primer acercamiento de la cartografía al ciudadano de a pie, parece que este tipo de publicaciones son algo menor. Una guía se consulta, no se lee por completo, se mira solamente la parte dedicada a las zonas de interés. Reeditadas continuamente, antes y ahora, ofrecen una información que caduca con rapidez, que necesita ser puesta al día cada poco tiempo, y no tienen el halo de aventura que presentan los libros de viajes. Y, quizás, dentro de ellas su parte más vulnerable sean los mapas, en muchas ocasiones lo primero que desaparece, arrancados, extraviados o sustraídos. Los que aparecen sueltos son los primeros en perderse, y los plegados se cuartejan con facilidad, siendo incluso arrancados en no pocas ocasiones. Su pérdida

supone, como siempre que esto sucede con cualquier otro documento, la destrucción paulatina de la historia, imposibilitando en muchos casos realizar una investigación completa sobre un campo, en este caso el turismo y los viajes.

Guías consultadas

BAEDEKER, Karl. *Spanien und Portugal: Handbuch für Reisende*. Leipzig: Breitkop & Härtel, 1912

—. *Spain and Portugal. Handbook for travellers*. Leipzig: Karl Baedeker. 2ª ed., 1901; 4ª ed., 1913

—. *Espagne et Portugal: Manuel du voyageur*. Leipzig: Karl Baedeker. Ed. de 1900 (sin mención de edición); 2ª ed., 1908

—. *Das Mittelmeer. Hafenplätze und Seewege nebst Madeira, den Kanarischen Inseln, der Küste Marokkos, Algerien und Tunesien. Handbuch für Reisende*. Leipzig: Karl Baedeker, 1909

—. *The Mediterranean: Seaports and sea routes including Madeira, the Canary islands... Handbook for travellers*. Leipzig: Karl Baedeker, 1911

FORD, Richard. *A hand-book for travellers in Spain, and readers at home: Describing the country and cities, the natives and their manners, the antiquities, religion, legends, fine arts, literature, sports and gastronomy...* Londres: John Murray. 1ª ed., 1845; 2ª ed., 1847; 3ª ed. 1855; 4ª ed., 1869; 5ª ed. 1878; 6ª ed. 1882

GERMOND DE LAVIGNE, Léopold-Alfred-Gabriel. *Itinéraire général descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*. París: Librairie Hachette et Cie. 1ª ed., 1859; 2ª ed., 1866; 3ª ed., 1880; 1883 (sin mención de edición)

—. *L'Espagne et le Portugal* (Guides Diamant). París: Librairie Hachette et Cie. Ed. de 1867 (sin mención de edición); 2ª ed., 1872; ed. de 1882 (sin mención de edición)

Guides pratiques Conty: Espagne Portugal. París: Imprimerie Chaix. Ed. de 1905

JOANNE, Paul. *Espagne et Portugal*.
París: Librairie Hachette et Cie.
Ed. de 1906

LANNAU-ROLLAND, Auguste. *Nouveau
guide général du voyageur en Espagne
et en Portugal*. Paris: [Simon Raçon
et Comp.]. Ed. de 1864

O'SHEA, Henry George. *Guide to Spain
and Portugal*. Londres: Adam &
Charles Black. 3ª ed., 1868; 9ª ed.
1892; 10ª ed., 1895. 13ª ed. 1905?

TODA, Eduardo. *Guía de España y
Portugal: con un mapa de la península
y planos de las principales ciudades*.
Madrid: Fernando Fé; Barcelona:
Enrique López. 1ª ed., 1892